

La recepción filosófico-teológica del aristotelismo – el sistema de Tomás de Aquino.

Cyril Diatka

Universidad Constantino El Filósofo de Nitra,
Eslovaquia

En el pensamiento cristiano del siglo XIII están culminando todas las principales tendencias (Skalický, 1991) que han surgido desde los inicios del cristianismo. Lo peculiar de esta situación es que en este período se completa el proceso de desarrollo del pensamiento cristiano y la cultura cristiana, y por lo tanto se debe hacer una síntesis basada en la revisión de sus etapas anteriores. Este esfuerzo grandioso lo completa, sin duda, uno de los más grandes pensadores de Europa,

Tomás de Aquino (1225-1274). Por su labor, al igual que por su vida ejemplar, la Iglesia lo declaró santo en 1323 y sus escritos pasaron a ser desde el Concilio de Trento en el siglo XVI unos textos básicos en el aprendizaje formal de la Iglesia Católica.

Santo Tomás nació en Roccasecca, hijo del conde Landolfo de Aquino. Estudió primero en el monasterio benedictino de Montecasino y recibió su primera educación superior con los frailes dominicos de Nápoles, en cuya orden ingresó en el año 1240. Luego estudió en París y Colonia, donde fue su maestro Alberto Magno. Entre los años 1268 y 1272 fue profesor de teología en París y esta época se encuentra, en cuanto a su obra, entre las más importantes de su vida [o: es, en lo que a su obra se refiere, la más importante de su vida]. Murió en el año 1274 en la Abadía de Fossanova, camino al Concilio de Lyon. Entre sus obras más importantes son: *Comentario a las Sentencias de Pedro Lombardo*, *Quaestiones de veritate disputatae* (*Cuestiones disputadas sobre la verdad*), entre los años 1259 y 1254 crea *Summa contra gentiles* (*Summa philosophica*) *Suma contra los paganos* y entre los años 1265 y 1273 *Summa theologia* (*Suma Teológica*) - su trabajo principal. También escribió comentarios a la obra de Aristóteles y comentarios a Liber de causis (Libro de las

causas), así como los comentarios sobre el Pseudo-Dionisio: De divinis nominibus. La edición resumida de la obra de Santo Tomás en París (1872 – 1880) tiene 34 volúmenes.

Para entender la importancia de la filosofía y la teología de Tomás de Aquino es necesario mencionar al menos en breve la importancia del pensamiento filosófico árabe y judío. Este pensamiento se formó alrededor de los siglos VII y VIII y alcanzó su cumbre en los siglos XI y XII en la parte oeste del Imperio islámico. Trajo dos impulsos principales para el desarrollo y el pensamiento intelectual en los países cristianos de lengua latina de la Edad Media:

- 1- El despertar del autocrítico en los pensadores de habla latina, que bajo la influencia de las nuevas obras en el campo de la ciencia, la filosofía de la naturaleza y la teoría del conocimiento comenzaron a descubrir nuevos problemas y evaluar desde otra perspectiva el pensamiento teológico contemporáneo.
- 2- La educación dejó de ser dominio exclusivo de los clérigos y comenzó a difundirse en la sociedad medieval también hacia los círculos seculares, por lo que se ejerció una presión sobre la Iglesia que se vio obligada a estudiar la ciencia y la filosofía no sólo desde el punto de vista teológico, sino también del social.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede afirmar que el pensamiento judío y árabe enriqueció al razonamiento teológico con el racionalismo, pues, aunque no se pudo resolver el problema de la relación entre razón y fe, esta situación puso a los teólogos delante de la necesidad de tener que hacer frente al papel que jugaba en ese momento la razón. Como consecuencia, se encontró, gracias a la recepción árabe y judía del aristotelismo en la Europa latina, mayor espacio para la ciencia y la filosofía (Pieper, 1997).

Para el trabajo de Santo Tomás tuvo una gran importancia la labor de traducción de Guillermo de Moerbeke¹, cuyas traducciones de Aristóteles del griego al latín fueron despojadas de impurezas neoplatónicas y en las que los términos latinos correspondían cualitativamente a los griegos. Al mismo tiempo, Santo Tomás separa elementos agustinos de la época anterior de los elementos aristotélicos. Como herramienta para esta labor, Tomás se sirvió de la lógica aristotélica como un medio del pensamiento formalmente correcto. Tomás de Aquino descubrió el verdadero significado de la lógica aristotélica y entendió que la exactitud de los argumentos formales no siempre tiene que decidir sobre su objetivo. La lógica usada para construir el sistema no debe amenazar el contenido doctrinal de las ideas. Justamente por eso santo Tomás decidió llevar a cabo un nuevo sistema filosófico-teológico que se basa en la metafísica aristotélica como fundamento filológico, un sistema en el que no hay filosofía sin teología ni teología sin filosofía. Un sistema filosófico en el que ambas (filosofía y teología) constituyen un conjunto auténtico, llamado *Magna Sapientia* (Pieper, 1997).

La concepción teológica de la filosofía. El papel del sabio es gobernar, gobernar significa seguir el lema "establecer los principios dependiendo del objetivo". Realmente sabio es él cuyas consideraciones afectan los objetivos del universo. Dado que el universo es a la vez el comienzo de todas las cosas, es necesario comenzar por la causa superior de todas las cosas, que es el primer creador de las cosas - el sentido común. Por lo tanto, un sabio busca la respuesta a cuál es el objetivo de la razón, busca descubrir la verdad. Tomás de Aquino considera que la filosofía primera (la metafísica) es la ciencia de la verdad, esa verdad que es el principio de toda verdad, la que concierne al principio de la existencia de todas las cosas. La responsabilidad del sabio es considerar la verdad del primer origen y enseñar esa verdad a los demás. Al mismo tiempo es responsabilidad del sabio luchar contra las opiniones contrarias. De todo esto para santo Tomás resultan lógicamente estos tres principios:

- 1- La filosofía es la ciencia de las causas más altas, ciencia de la primera causa suprema.
- 2- La filosofía, utilizando su aparato terminológico, debe cumplir el papel dialéctico (lógico) para la teología, para que esta conduzca a la visión íntima de "la sustancia divina".
- 3- La filosofía asimismo debe funcionar como herramienta apologética para que utilizando el "sentido común", con el que no todos tienen que concordar, sea posible oponerse al error del individuo.

En estas posturas se basa la recepción teológica de la metafísica aristotélica. Se trata del problema del ser, que es la base de cualquier realidad y que representa al ser como el mismo ser, que diferencia el concepto de la existencia física (*ens mobile*) del ser en el sentido matemático (*ens cuántica*). En este enfoque, la entidad va más allá de las categorías corrientes y por lo tanto se denomina "la entidad trascendente" (Kenny, 1993). Las propiedades de esta entidad son: **la unidad, la verdad y la bondad**. En cuanto estas tres características se absoluticen, podrán conducir a la identificación de un ser puro (en términos de su próxima irreductibilidad): Dios.

En este contexto utiliza Santo Tomás las categorías de **potencia** (potentia) y **acto** (actus). La potencia (potentia) es la capacidad del procedimiento o la aceptación pasiva de parte del propio ser. Por otra parte, es la posibilidad de la capacidad de constante transformación. Para Santo Tomás esta segunda opción significa la capacidad de eliminar la inestabilidad del ser metafísico. El acto (actus) es siempre la ejecución de la realidad, uno de los elementos más originales del ser, y por lo tanto es un acto absolutamente puro (actus purus) aquel que precede a cualquier potencia. Por lo tanto, cada posibilidad de existencia siempre debe asumir cualquier acto y, en última instancia, al acto puro, Dios.

Esencia y existencia. Estos términos los relaciona Santo Tomás con el concepto de la finalidad y la restricción del ser que comprende la potencia y el acto comparados con el ser absoluto infinito y sin límites, Dios. La esencia (*quiddidad*) es algo que pertenece a la naturaleza de todo ser humano. Según Santo Tomás, la esencia de las cosas específicas está estrechamente vinculada a la propia existencia de las cosas, pero esta particular existencia no se desprende de la naturaleza de una cosa concreta. De hecho, en el ser absoluto, la esencia y la existencia son idénticas (el acto puro no está formado de varios actos, es único, *ergo*, en este sentido, absoluto). La esencia implica la existencia, pero en el ser relativo la esencia no implica necesariamente la existencia, por lo tanto, la relación entre la esencia y la existencia en las cosas es la misma que la relación entre la potencia y el acto. El ser absoluto – Dios – es acto puro (*actus purus*), existente por su propia naturaleza, pero la existencia relativa es acto de la potencia que se centra en la posibilidad de algo nuevo y que existe sólo sobre la base de este acto puro que es, considerando su existencia relativa, todopoderoso. Cada entidad compuesta de la potencia y el acto, inexistente por naturaleza, es ontológicamente dependiente del poder absoluto, pero sólo en el sentido de la primera causa, no de acuerdo con el principio de la emanación neoplatónica. Su dependencia consiste en el hecho de que por medio del ser absoluto (Kenny, 1993) se realiza la actualización de las opciones y se realizan las ideas divinas – la esencia de todas las cosas.

Sustancias y accidentes. Los conceptos de sustancia y accidentes pertenecen al problema de un ente como tal. Sirven para explicar su carácter permanente (el acto) en contraposición a las características transitorias (la potencia). La sustancia es según Santo Tomás ser "per se", a través de sí mismo, por sí solo y no tiene otro sentido más que el ser absoluto de por sí – Dios. Este problema lo clasifica Santo Tomás dentro de la metafísica.

La sustancia como base y punto de partida de la acción la denominamos "naturaleza". Bajo el término "naturaleza" comprendemos la esencial unanimidad (totalidad) en el acto. Por lo tanto, la sustancia existe autónomamente y su unanimidad fundamental reside en el acto.

Los accidentes carecen de sustancia, ya que para poder existir y funcionar, necesitan un poco de fundamento y, por lo tanto, "lo que es" – ens entis. Por lo tanto, "ens entis" es algo que existe en algo. La relación de la sustancia con los accidentes es la misma que la relación del acto con la potencia. Sólo en Dios, que es actus purus, no hay en la existencia sustancial ningún accidente. Dios no necesita nada para su existencia, existe por sí mismo (in se). Sin embargo, cualquier otra sustancia contiene accidentes recíprocamente subordinados. Sólo en este contexto es posible entender la naturaleza de las cosas y de los fenómenos de la naturaleza como conjunto jerárquico de sustancias y sus accidentes correspondientes.

El problema de la causalidad. La causa en la terminología de Santo Tomás representa el principio que determina la existencia del ser y en este sentido antecede la consecuencia. Cualquier cambio en el mundo tiene, de hecho, una causa de alguna manera más perfecta y la realidad en su conjunto depende de la primera causa del acto puro del Dios único que no está sujeto a cambios. El ser absoluto, Dios, es la única causa principal, todas las demás causas dependen de él, son sólo causas instrumentales (Kenny, 1993). En este sentido Dios es la causa final – el resultado de la interacción de las causas secundarias y a consecuencia de eso también el accidente pertenece dentro de la acción de la primera causa. El término "el primer motor" de Aristóteles se convierte en Santo Tomás en la causa creativa y determinante de todas las cosas. Así logró subordinar la metafísica de Aristóteles a la teología y así convertirla en la base de un nuevo sistema filosófico-teológico que abarca la cosmología, la psicología y los aspectos socio-morales y aun culturales de la vida humana. Es un sistema racionalista. Así podemos seguir la línea del pensamiento desde Platón en la Edad antigua pasando por Santo Tomás hasta la Edad moderna. En cierto sentido, cuando queremos hablar de nuestra cultura o de las formas de pensamiento y de la representación artística, nuestra cultura contiene una característica esencial que se puede denominar como **humanismo racionalista**.

Cosmología teológica. En el mundo reina el hilemorfismo (la conexión de la materia y la forma), lo cual quiere decir que todas las cosas están compuestas de dos elementos, de uno que es potencia pura – la sustancia (hylé – gr. ‘materia’) y de otro que es principio sustancial, activo y ejecutivo (morfé – ‘forma’). La materia unida a la forma constituyen una sola sustancia. En cada sustancia la forma material es la fuente de cambios y efectos, así como de todas las propiedades y características. De la forma sustancial se deriva la unidad de las cosas y las diferencias entre especies. De la materia se deriva su unidad individual cuantitativa (el principio de individuación). El espacio se identifica objetivamente con la inmensidad. El tiempo indica el grado de los cambios que se producen en los cuerpos de acuerdo con el principio del "antes" y el "después". Además de las formas asociadas con la sustancia, Santo Tomás distingue las llamadas formas puras que consisten solamente en el acto y la potencia. Distingue también la forma absolutamente simple (la integral, indivisible), el acto puro, es decir, Dios.

El concepto del hombre. El hombre es la culminación de todas las cosas. Como una sustancia completa consta del alma – la forma sustancial del cuerpo cuya base es la materia prima. De esta conexión nace el individuo y el ser humano. Santo Tomás reconoce dentro del hombre cierta jerarquía de formas. El grado más alto de la jerarquía es un alma razonable que controla y complementa las formas inferiores del cuerpo y que depende directamente de Dios. Un alma racional es una sustancia espiritual y a raíz de su racionalidad puede existir incluso sin el cuerpo, ya que en ella reside la fuente de la vida. La vida del alma se manifiesta en función de sus potencias espirituales (*facultates*) que Santo Tomás divide en sensorial, sensual e intelectual. Dentro de las clases individuales existe una mayor segmentación y subordinación jerárquica de las fuerzas superiores que se manifiestan en su conjunto en los actos del ser humano como individuo y persona. El hombre-individuo es cada vez más dependiente del cuerpo (la individuación condicionada por la materia) y primordialmente obedece a las fuerzas vegetativas y sensoriales. El hombre-individuo dispone principalmente del intelecto y de la voluntad, por lo tanto, según Santo Tomás, fuerzas materiales y espirituales que sólo de manera instrumental utilizan sus fuerzas

sensoriales en su existencia terrenal. El alma racional puede existir como alma individual independientemente del cuerpo, es indestructible. Es indestructible también porque su origen no es un acto de origen, sino un acto creativo de Dios que la crea y con ella sustituye las formas vegetativas y sensitivas en un embrión propiamente maduro. Santo Tomás, en oposición al concepto agustiniano, une el alma con el cuerpo, mientras que le subordina al hombre su propia vida sensorial. La forma creada por Dios (el alma) así obtiene su autonomía, domina al cuerpo y tiene supremacía incluso sobre el mundo material.

Teoría del conocimiento. También esta área la relaciona Santo Tomás de Aquino con la metafísica. El objeto del conocimiento racional es, según él, la entidad universal, intangible, inaccesible por los sentidos que son capaces de abarcar única y exclusivamente los objetos particulares y materiales, para que lo particular pudiera ser conocido por la razón que es la potencia del alma, ergo, de la sustancia inmaterial. Para eso se requieren *species* – imágenes o reflexiones – a través de las que la mente se vuelve formalmente dispuesta a explorar. Por ello la imagen (*speculum*) es la primera forma que determina la capacidad cognitiva racional. Las imágenes pueden ser de dos tipos: sensoriales e intelectuales. Las imágenes sensoriales (*species sensibiles*) son la actualización de las fuerzas sensoriales, se generan gracias a la influencia de los objetos materiales. Sobre las imágenes sensoriales actúa la mente activa que abstrae, separa de ellas la esencia de las cosas formando así su contenido universal.

Según Santo Tomás, el intelecto activo comparte la luz de Dios que "ilumina a todo hombre que viene a este mundo." La luz de Dios "injertada en el alma humana" crea así las imágenes inteligibles (*species intelligibiles*) que actúan sobre las imágenes sensoriales, las vuelve corpóreas y las adapta al conocimiento intelectual. Son las *species* preparadas por la mente activa como la reflexión racional que actualiza la potencia (*species intelligibiles impressae*) igual que la mente pasiva que recibe las primeras generalizaciones (la esencia parcial de las cosas) y las convierte en conceptos como las imágenes expresas (*species expressae*), o sea, las imágenes de las cosas en el

conocimiento. Los términos son para Santo Tomás "las palabras de la razón". El objeto del conocimiento no es una cosa particular, sino el contenido inteligible (idea) que figura en la imagen dada sensiblemente (*intelligibile in sensibili*), como algo que ha sido "contenido en el conocimiento de todas las cosas". La percepción sensorial despierta la razón que, cuando se activa, puede percibir incluso lo que no estaba abarcado por los sentidos (el conocimiento del alma, de Dios o de los principios básicos). Aunque Santo Tomás no reconoce los conceptos innatos, afirma que los primeros principios del ser humano son innatos y que llega a conocerlos a través de la "luz" de la mente activa. La mente pasiva – el pensamiento – ofrece la posibilidad de que el hombre en su etapa posterior del conocimiento puede independientemente de los impulsos sensoriales abarcar lo que es trascendente – el alma, Dios.

La unidad de la filosofía y la teología. A pesar de que la razón, de acuerdo con Tomás de Aquino, tiene su propia área cognitiva y la Revelación tiene una esfera accesible tan sólo por sí misma, sin embargo, la razón y la revelación tienen un sólo propósito: **lograr la verdad**. Las verdades filosóficas reales no pueden estar en contradicción con las verdades de la Revelación, en realidad las dos tienen una fuente común: la razón divina que ilumina al filósofo y al creyente. La verdad es sólo una y la verdad de la revelación sólo mejora y complementa la verdad de la razón (Machula, 2004). Todo conocimiento verdadero puede y debe pertenecer al ámbito de la teología y hacia este ámbito debe ser impulsada sin que se perturbe el conocimiento filosófico. El valor del conocimiento natural (filosófico) consiste en que sirve directa o indirectamente para conocer a Dios.

Ética. Tiene relación con la cuestión de la voluntad. El poder cognitivo corresponde al poder de la voluntad. La volición es sensorial e intelectual, controlada por la razón, es decir, la voluntad. El objetivo de la voluntad es el bien. La volición sensorial busca el bien sensorial (*bonum delectabile*) y se protege ante lo que no es bueno. La lujuria y el enojo generan pasiones.

La voluntad racional, como el conocimiento sensorial, está en busca de lo que es la "primera causa" y el "objetivo último" de su actuación, es decir, se empeña por el bien supremo (*bonum honestum*). Luego la voluntad no es libre y debe procurar el bien más alto. La libertad comienza en el momento cuando el hombre es capaz de elegir gracias a la voluntad y el intelecto entre los diferentes tipos de bien (*bonum utile*) y con esta elección establecer su relación mediante la acción que conduce a la meta de la vida y la existencia, al bien honesto (*bonum honestum*).

El concepto de la moralidad. La moral está asociada a la libertad: los actos del hombre son morales cuando una persona trata de lograr un bien o una mejora. La intención (la focalización) no se puede detener si alcanza un bien particular (externo), sino que debe estar asociada con el deseo de lograr el bien absoluto. El hombre moral es aquel que se centra intencionalmente en el deseo de conseguir el bien supremo al que se deben subordinar todos los bienes colaterales. Santo Tomás, basándose en la terminología aristotélica, logró capturar la afirmación de Agustín de que el único propósito del hombre es Dios (Aquino, 1992).

El acto moral. La evaluación moral (bien o mal) del acto humano depende del propósito. Si el objetivo es bueno, el acto también lo es y el objetivo es bueno si la persona a la hora de elegir el bien particular lo hace siguiendo el bien supremo. A través de Dios se mide el comportamiento humano como el objetivo más elevado, por lo tanto, cuentan también todos los actos humanos (Aquino, 1993).

Derecho. La medida del comportamiento humano moral es la ley a la cual Santo Tomás entiende como un reglamento, una orden, mientras que el objetivo sigue siendo el mismo: la bondad. Distingue la ley **eterna, natural y humana**. La ley eterna (*lex aeterna*) es la directiva de la sabiduría divina. Es absolutamente vigente para el funcionamiento de todas las cosas y, por lo tanto, también para la acción del hombre. La ley natural (*lex naturalis*) representa las normativas que obligan al ser humano a actuar de cierta manera a la hora de resolver diferentes asuntos; son

simulacros y pautas involucrados en la ley eterna. La **ley humana** (*lex humana*) incluye las normativas puestas por el hombre. Son obligatorias mientras estén de acuerdo con las normas de la ley eterna y la ley natural. Las leyes morales reglamentarias para el ser humano son reflejos de la acción humana, ya que su bien o mal moral depende de si se cumplen o no la voluntad de Dios.

La opinión social y política. Según Santo Tomás la sociedad existe con el fin de permitir que el hombre alcance su máximo objetivo. La base de la vida social y política es la religión y la moral que se apoya en ella. El poder en el estado proviene de Dios. Por lo tanto, un soberano puede gobernar sólo gracias a su dependencia de Dios. El soberano es un monarca, es decir, el mediador principal del poder adquirido que transfiere a los niveles inferiores de la jerarquía. El rey es para el estado lo que es Dios para el mundo y el alma para el cuerpo. Dado que el objetivo del gobierno real es la felicidad eterna del hombre, el rey debe someterse a la nobleza espiritual, que es la única que representa las cosas divinas en la tierra. La mejor forma de administración de un estado es la monarquía, ya que es la forma que más se asemeja a la forma del gobierno de Dios en el mundo.

Nota: Mientras que el aristotélico Alberto Magno trataba temas y cuestiones científicas relativas al mundo natural, santo Tomás se refiere al **mundo moral**, en particular a la sociedad. Se centró en las cuestiones espirituales y morales. Al igual que los griegos, Tomás de Aquino clasifica el ser humano primariamente dentro de la sociedad y el estado. El estado está aquí para cuidar del bienestar general: el bien (*bonum commune*). Santo Tomás está en contra de la igualdad social, las diferencias estamentales las considera como eternas. Los súbditos tienen que obedecer a los señores, la humildad es la virtud básica que es inherente a cada cristiano. La mejor forma del gobierno, como hemos mencionado anteriormente, es la monarquía. El monarca debe ser para su reino lo que el alma para el cuerpo y Dios para el mundo. El reinado de un rey bueno y justo es el reflejo del reinado de Dios sobre el mundo. El concepto moral y espiritual del estado se obtiene cuando sus ciudadanos son llevados hacia una vida de virtud. Los requisitos más importantes para ello son: el mantenimiento de la paz y la garantía de la prosperidad exterior. El propósito final y el sentido de la vida es alcanzar la beatitud celestial. No es el estado el que lleva al hombre hacia ella, sino la Iglesia representada por los sacerdotes encabezados por el Papa. El papel de la Iglesia es más

importante que el propósito del estado y, por lo tanto, los reyes de este mundo deben estar subordinados a la jerarquía eclesiástica.

Debemos darnos cuenta de que este sistema de pensamiento se pudo establecer sólo después de un tiempo relativamente largo, cuando ya el potencial espiritual del cristianismo había pasado a ser no sólo una forma de vivir, sino también un modelo de comportamiento y cuando se podía ver dentro de la sociedad diversas tendencias que apuntaban a algo tan inexplicable como la exigencia incesante por la mejora del hombre, y por lo tanto de la sociedad. La imagen del mundo perfecto, entre otras cosas, se manifestaba por la mutua coherencia e interrelación de diferentes fenómenos, cosas y acontecimientos en la naturaleza. El pensamiento de Tomás de Aquino destacaba esta tendencia y, de hecho, fue la culminación de varios siglos de esfuerzos para unificar el pensamiento y la realidad, la razón y la fe. Su enseñanza es un excelente ejemplo del afán de crear esta unidad y, basándose en ella, abarcar toda realidad como algo sensato en que se manifiesta el poder y la fuerza de Dios, que trasciende al mundo (es independiente del mundo). Su trascendencia justifica el origen no sólo del mundo natural, sino también de la sociedad, cuyo reflejo es la unidad del pensamiento y del mundo.

En cierto sentido, teniendo en cuenta el principio de jerarquía desde lo inferior hacia lo superior, el pensamiento de Santo Tomás se puede asimilar a una catedral gótica que con su construcción hace referencia a lo que va más allá de este mundo: el cielo, la esfera celestial y la vida, el reino de Dios.

Referencias Bibliográficas

- AKVINSKÝ, Tomáš.** 1992. *Summa proti pohanům. Kniha první.* Olomouc: Matice cyrilometodějská s.r.o., 1992. ISBN 80-7113-058-3.
- AKVINSKÝ, Tomáš.** 1993. *Summa proti pohanům. Kniha třetí.* Olomouc: Matice cyrilometodějská s.r.o., 1993.
- BOER, Pim de.** 2003. *Stručné dějiny Evropy. Idea Evropy a její proměny.* Brno: Barrister&Principal, 2003. ISBN 80-86598-39-X.
- DAWSON, Christopher.** 1994. *Porozumět Evropě.* Praha: Zvon, 1994. ISBN 80-7113-138-5.
- HEER, Friedrich.** 2000. *Duchovní dějiny Evropy.* Praha: Vyšehrad, 2000. ISBN 80-7021-333-7.
- HRUŠOVSKÝ, Igor.** (Ed.). 1975. *Antológia z diel filozofov. Patristika a scholastika.* Bratislava: Pravda, 1975.
- KENNY, Anthony.** 1993. *Tomáš Akvinský.* Praha: OIKÚMENÉ, 1993. ISBN 80-85241-25-0.
- LE GOFF, Jacques.** 1991. *Kultura středověké Evropy.* Praha: Odeon, 1991. ISBN 80-207-0206-7.
- MACHULA, Tomáš.** 2004. *Křesťanská víra a racionalita. Filozofický přístup.* České Budějovice: Jihočeská universita, Teologická fakulta, 2004. ISBN 80-7040-727-1.
- PIEPER, Josef.** 1997. *Tomáš Akvinský. Život a dílo.* Praha: Vyšehrad, 1997. ISBN 80-7021-224-1.
- SKALICKÝ, Karel.** 1991. *Křesťanství a evropská civilizace.* In: *Souvislosti, Revue pro křesťanskou kulturu.* Roč. 2, č. 3. ISSN 0862-6928. p. 29.

¹ Guillermo de Moerbeke (1215-1286) fue miembro de la Orden de Santo Domingo y traductor de textos filosóficos y teológicos de griego y árabe a latín.